COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N° 439. ¿POR QUÉ EL DECÁLOGO CONSTITUYE UNA UNIDAD ORGÁNICA?

https://www.youtube.com/watch?v=O2tAQ26746w

(Transcripción aproximada del audio de Monseñor José Ignacio Munilla)

Número 439 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica: (2069, 2079)

¿Por qué el Decálogo constituye una unidad orgánica?

Los diez mandamientos constituyen un todo orgánico e indisociable, porque cada mandamiento remite a los demás y a todo el Decálogo. Por tanto, transgredir un mandamiento es como quebrantar toda la Ley.

Imaginemos que alguien dice: «yo los mandamientos los llevo muy bien, salvo que a uno le odio» o «yo todo lo llevo muy bien, el único problema que tengo es con la impureza, con la lujuria…». Ese odio o esa lujuria está ***distorsionando el conjunto de nuestra relación con Dios, con los demás, con uno mismo***. Así entendemos por qué la Iglesia nos dice que cuando uno ha cometido un *pecado mortal contra uno de los mandamientos no debe de comulgar*.

El Decálogo constituye una unidad orgánica. En la Sagrada Escritura, dentro de la *Carta de Santiago se aborda esa unidad entre el conjunto* de la revelación en la ley de Dios: «¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? Si su fe no se traduce en obras, esa fe está muerta». También: «si alguien se cree religioso y no refrena su lengua, sino que se engaña a sí mismo, su religiosidad está vacía». Tienes una relación con Dios, pero estás criticando al prójimo; si no refrenas esa forma de criticar, tu religiosidad está vacía. Y además en Santiago 2, 10-11 se dice: «*Pues quien observa toda la Ley, pero falla en un solo precepto, se hace responsable de todos*. Porque el que dijo "no cometerás adulterio", dijo también "no matarás". Por tanto, si no cometes adulterio pero matas, te haces transgresor del conjunto de la Ley». No se pueden separar los mandamientos; cada uno de los preceptos de la ley de Dios está afectando a los demás. Así, por ejemplo, si alguien es un mentiroso, peca contra el octavo mandamiento, eso le impide para reconocer a Dios como el testimonio de Dios, que es autor de la verdad. Si alguien se deja llevar de la lujuria y le esclaviza, eso le impide reconocer la vocación al amor por la que Dios nos dice: «ama al prójimo como a ti mismo» o «como yo os he amado». Si alguien es un avaricioso y está codiciando los bienes del prójimo y le está teniendo envidia es imposible que le ame.

Los Diez Mandamientos constituyen un todo orgánico indisociable. Cada mandamiento remite a los demás porque *se trata de seguir a Jesucristo, seguimos a una persona,* no puede haber departamentos estancos: o sigues a Jesucristo o no le sigues. No puedes plantearte «de las cosas que Él me ha dicho, cojo estas y dejo las otras» estás siguiendo a una persona, a *Jesucristo que tiene una*

unidad de vida; luego nosotros, en el seguimiento de Jesucristo, *tenemos que tener una unidad de vida* y por eso se insiste tanto en la unidad orgánica entre los Diez Mandamientos.